



JERONIMO LORENTE: "Somos fieles al espíritu de Comisiones"

CARTERO, miembro de la Delegada de Madrid y del Secretariado Nacional de CC. OO., cuya tendencia "minoritaria" representa, Jerónimo Lorente explica en las declaraciones que siguen por qué un sector de Comisiones ha optado por actuar al margen de las decisiones adoptadas en votación mayoritaria por los delegados que acudieron a la Asamblea de CC. OO. en Barcelona.

—Hoy existe en el seno de Comisiones una grave división que está perjudicando al movimiento obrero en su conjunto. Esquemáticamente, el origen de las actuales discrepancias estaría en el no acatamiento por el sector que, desde la Asamblea de Barcelona, se ha dado en llamar "minoritario" de las decisiones allí adoptadas democráticamente. ¿Cómo justificas esa aparente indisciplina?

—Quiero hacer antes de nada unas aclaraciones. Primero en cuanto al número de delegados presentes que, en Barcelona según se comunicó a la prensa, resultaron ser seiscientos cincuenta en lugar de los quinientos que se habla convenido con nosotros como tope que en ningún caso podría sobrepasarse. Ignoro de dónde salieron esos otros ciento cincuenta. En segundo lugar, los discrepantes de la línea mayoritaria no fuimos, como se ha dicho también, sesenta y cinco sino noventa y cinco. Sin embar-

go, lo más importante de todo es que los delegados que acudimos a Barcelona no representábamos ni mucho menos a la masa de los trabajadores, ya que hablamos sido elegidos, en asambleas de la parte organizada de Comisiones, únicamente. Es decir, que sólo representábamos a un porcentaje mínimo del total.

—Sin embargo, a pesar de esas limitaciones que apuntas a "posteriori", lo cierto es que aceptasteis participar en aquella asamblea.

—Aceptamos porque era algo organizado a nivel estatal, y había allí indudablemente gente cualificada del movimiento obrero.

—La postura que defendisteis en Barcelona fue la de crear una central única en la que pudiesen acabar integrándose tanto quienes hoy van por libre como quienes militan en otros sindicatos como UGT o USO...

—A la hora de formular nuestra propuesta tuvimos muy en cuenta las dificultades del proceso que conduce a un sindicato unitario. No fuimos utópicos ni olvidamos en ningún momento que existen hoy por hoy otros sindicatos. Ahora bien, hay distintos tipos de pluralidad; hay una pluralidad que supone la existencia simultánea de varias centrales igualmente fuertes que compiten entre sí; pero hay también una pluralidad "débil", que significa que existe una gran

central sindical como la que nosotros propugnamos, construida desde la misma base a través de representantes elegidos en asambleas, que si bien no englobaría desde el primer momento a todos los trabajadores es porque muchos están ya sindicados en UGT o USO, si integrarían a la gran mayoría. Esa gran central tendría un fuerte poder de atracción y facilitaría la apertura al cabo de cierto tiempo de un proceso constituyente unitario que habría de desembocar en la creación de una central única y definitiva de todos los trabajadores. Nosotros no pensamos, como los "mayoritarios", que para constituir las bases de ese sindicato haya que esperar que se restablezcan las libertades democráticas, sino que creemos que es preciso comenzar a construirlo desde ahora mismo.

—De ahí que en Barcelona propusiéramos ir directamente a las masas, promover las asambleas de base y la participación de todos los trabajadores como paso previo a la elaboración de programas, estatutos, etcétera, de ese sindicato que queremos levantar.

—Pero queda vuestra negativa a acatar los resultados de una votación en la que democráticamente participasteis.

—Nosotros acatamos el espíritu originario de CC. OO., que es el de promover las asambleas como órgano de participación de la base.

—Es lo mismo que defiende la tendencia mayoritaria. Sin embargo, tras ver rechazada vuestra propuesta, os lanzasteis a crear sindicatos únicos a nivel de empresa o de rama local como ha ocurrido por ejemplo en Burgos, en El Ferrol o en Vigo... ¿No contribuye esa iniciativa al margen de lo acordado en Barcelona a atomizar el movimiento obrero precisamente en unos momentos en que la coordinación a nivel del Estado es más necesaria que nunca?

—No es cierto, en primer lugar, que nosotros pretendamos crear sindicatos únicos, sino masivos y de participación directa de la base tal y como ocurre, por ejemplo, en el sector de la construcción en Burgos. Tampoco es cierto que defendamos un corporativismo estrecho; nuestra perspectiva es antes bien gremial e intergremial. A mí se me ha acusado, sin razón,

de defender un sindicato de carteros cuando siempre he propugnado uno que agrupe a todos los trabajadores de Correos y Telégrafos y que vaya en el sentido de la unión con el resto de los trabajadores dentro de una gran central sindical futura.

—Tampoco puede ir en detrimento de CC. OO. una iniciativa que respeta el espíritu originario de CC. OO. y, es decir, lo que desde Comisiones se ha propugnado siempre. Todos los militantes deberían alegrarse, por el contrario, de que se estén ya constituyendo desde la base esos sindicatos mayoritarios, y deberían sumarse a ese proceso que, repito, es conforme a la más pura esencia de CC. OO., algo que otros sólo defienden en teoría.

—Por otro lado, no hay fundamento alguno para afirmar, como se ha hecho, que estemos tratando de desplazar a nadie de la dirección de Comisiones. Lo que sí se pretende es que todos los cargos sean elegidos y revocables desde las asambleas, pero esto no implica ningún desplazamiento y mucho menos de quienes hayan demostrado ser auténticamente representativos como dirigentes.

—Es, por el contrario, a nosotros a quienes se trata de marginar como quedó suficientemente claro en la reunión de la última Coordinadora general de CC. OO. Ahí está, como un ejemplo más, mi propio caso. Cuando se me detuvo, a raíz de la huelga de Correos, el Secretariado de Comisiones no se molestó en pedir públicamente mi liberación como había hecho, por ejemplo, con Ibarrola. Y, sin embargo, sí la solicitaron en carta al Rey algunos miembros de Coordinación Democrática.

—Se ha dicho que tú estuviste en negociaciones con la UGT con vistas a una posible incorporación a esa central del sindicato de Correos.

—No es cierto que yo haya pretendido ligar el sindicato de Correos a la UGT, o que haya intentado ningún tipo de negociación con ellos. Simplemente, acudí a la UGT para protestar por sus ataques a nuestro sindicato que iban en contra de la necesaria libertad sindical, según la cual los trabajadores tienen derecho a organizarse dónde, cuándo y como quieran. ■ JOAQUIN RABAGO